

tambien las costumbres. La religion verdadera no prescribe máxima que no sea la mas racional : es rígida solamente para el que quiere vivir contra lo que le dicta su razon : no manda apénas cosa difícil que en su defecto no prescribiera la ley natural. La religion de algunos heterodoxos es muy favorable á las pasiones humanas ; y la de otros es insoportable, ó ridículamente rígida. La de Mahoma contiene máximas de carnalidad y barbarie. La pagana no respeta la ley natural, y solamente prohíbe los delitos enormes contra los derechos de la sociedad civil. En los países, en que se ha introducido la verdadera religion del christianismo, al momento han cedido las costumbres bestiales que allí dominaban á la suave y modesta disciplina del evangelio. Al contrario en los países, de donde las religiones falsas han arrojado la verdadera, luego la soberbia, la luxuria y los demas vicios se han entronizado, y exercitan dominacion bárbara y despótica. Asimismo se observan entre todos los christianos, dispersos por el orbe terrestre, gran semejanza de costumbres entre sí, y notable diferencia de las que tienen los sectarios. Esto mismo se observa en los que profesan otras religiones. Los mahometanos de Solo y Mindanao en las islas Filipinas, los de Tunez, Argel y de otros países del Africa, distan entre sí millares de leguas : no se tratan; y ni unos tienen noticia de otros, y con todo eso parecen en su obrar bárbaro, hermanos y criados en una misma casa. Los chinos, que son innumerables, y distribuidos en climas diferentes, aunque tienen una misma legislacion humana y racional, no teniendo, por el paganismo que profesan, respeto á la religion natural, todos convienen en ser lícito el engaño y todo fraude de las leyes civiles. La cultura de los

chi-

chinos ha hecho que ellos mismos conozcan la falsedad del paganismo que profesan : el conocimiento de la falsedad de una religion dexa al hombre sin religion : por esto los chinos han perdido la natural ; y ninguno se fia de palabra ni de juramento de otro. En Italia hay innumerables judíos : nacen entre los italianos : gozan del mismo clima : se sustentan con los mismos alimentos ; y no obstante en todo su obrar se diferencian tanto de los italianos, como un mahometano de un gentil. Con estos hechos constantes, ya uniformes, y ya diferentes, sin relacion á los climas, no convienen las máximas de Montesquieu sobre el influxo de los climas ; mas la buena razon exige que nos atengamos mas á la experiencia que al juicio de Montesquieu.

La tercera causa es la diversidad de educacion civil en cada nacion ó país. La educacion introduce las costumbres con relacion á las leyes y á la religion ; y añade otras, que se llaman de urbanidad, que se ven, y se hacen ántes de conocer su bondad y malicia. El portugues y el español convienen en la religion y en el clima : se diferencian poco en el temperamento y en las leyes ; y no obstante un español dista mas de un portugues, que un chino de un japon, y que un ateniense de un lacedemonio. Córcega é Italia convienen en el idioma y en la religion : sus habitantes se llaman generalmente italianos ; pero un ingles se asemeja mas al italiano en sus costumbres que un corso. La educacion diversa hace diferente el carácter de las familias comprovinciales y patricias. Vecina á Madrid está la pequeña poblacion Alcobendas, baxo del mismo clima, leyes y religion ; y con todo eso hay tanta diferencia de un educado en Madrid á otro educado en Alcobendas, como puede haber entre un romano y un constantino-

nopolitano. En Italia he observado en ciudades vecinas tanta diferencia de costumbres sociables, quanto se puede dar entre naciones diversas. En una misma poblacion se distinguen varias familias entre sí por la educacion, como si fueran naciones diferentes. La educacion influye tanto sobre las costumbres del hombre, que ha merecido el renombre de segunda naturaleza; y podria llamarse única, porque casi todos los hombres obran segun la educacion que han tenido. Quántos y quáles sean los efectos de la educacion se expondrá en el párrafo siguiente.

*§. V. Analisis breve de todas las causas que influyen en las costumbres del hombre; y admirable providencia que resplandece en la variedad de sus inclinaciones.*

Segun la doctrina que en el órden físico y moral se ha establecido, la recta filosofía nos obliga á distinguir en el hombre causas corporales é intelectuales, constantes ya de efectos ciertos y determinados, y ya de efectos varios é indeterminados. Causas corporales de efectos ciertos y determinados son todas las que en el cuerpo humano conspiran á alejar de él la mortificacion ó fatiga, y á buscar el recreo ó descanso. Estas se fundan en la sensibilidad y mortalidad del cuerpo humano, que naturalmente rehusa todo lo que le es penosamente sensible, y tiende á su doloroso aniquilamiento. Consista el placer corporal ó espiritual en cosa positiva, ó en la sucesiva cesacion del dolor (qüestion poco útil, que se hace sobre la teórica de los placeres), lo cierto es que el cuerpo naturalmente rehusa toda fatiga penosa, y

se encamina ácia donde mas se aleja de ella, ó encuentra mayor placer. La palabra *placer* excita en todos una idea general y confusa, en que convienen; mas si la idea se realiza, se hallará gran diferencia en la práctica; pues lo que á unos es placer corporal en el ver, oír, gustar &c. es desplacer á otros. El placer corporal es relativo á la complexión corporal; y segun esta distincion, es diferentísima la impresion que en ella hacen los objetos materiales; y consiguientemente es diferentísimo el placer ó disgusto que de su accion ó impresion resulta. El placer pues, es efecto cierto de causa comun en todo hombre; mas en sí es tan vario, quanto lo es la complexión corporal en los hombres.

Causas intelectuales de efectos determinados son las que necesariamente hacen conocer y preferir la verdad á la falsedad, y la bondad á la malicia. Estas causas son constantes ó invariables y necesarias: pueden dexar de obrar, no de existir; y jamas inducen ó influyen en efectos contrarios á su naturaleza. La educacion malvada podrá impedir sus efectos determinados, é influir en los contrarios; pero no podrá hacer que se juzgue bueno lo que claramente es malo. No puede la educacion apagar la luz de la razon natural, ni de la conciencia, de modo que confunda ó equivoque el mérito diverso entre la verdad y la falsedad, entre la bondad y malicia; y ménos podrá subsistir una nueva luz que haga ver lo contrario. Podrá influir á obrar el mal por hábito; pero jamas hará que la razon y conciencia juzguen bien moral el mal moral. He aquí los efectos ciertos y constantes de la educacion, que Rousseau en su Emilio confunde con ignorancia verdadera ó afectada; por lo que aplica á la educacion los delirios que Montesquieu pretendió verificar en el clima. Existe en la

mente humana la semilla del conocimiento y juicio recto del mérito vario, con que la verdad y bondad se distinguen esencialmente de la falsedad y malicia. Esta semilla en dos hombres que se supongan aislados, solitarios y criados en las selvas, brotaria natural y necesariamente; mas su produccion seria silvestre; esto es, produciria toscamente las ideas simples de los poquísimos principios sobre que estriban, y se levantan las altas fábricas de la metafísica y ética. Los mismos dos hombres, declarándose mutuamente con acciones ó sonidos sus pensamientos, se creerian, y se fiarian reciprocamente. Cada uno de ellos se ofenderia y lamentaria del compañero, si le engañaba, ó le hacia mal. Ellos se unirian, ayudarian y defenderian contra los insultos de las fieras: se juzgarian igualmente obligados á la defensa y conservacion; y exercitarian otros innumerables actos, conformes á la direccion de la luz de la razon, y del dictámen recto de la conciencia. He aquí en la selva la naturaleza humana, sin la ayuda de la educacion buena, y sin los errores de la mala. La educacion buena promueve la procreacion de la semilla de la razon y conciencia recta: hace que crezca vigorosamente, y se extienda por innumerables ramos, que son las conseqüencias del derecho natural. La educacion mala sofoca la semilla, no la corrompe, impide que crezca, y la constriñe á estar en perpetua inaccion; mas esta no es su aniquilamiento, puesto que la semilla siempre existe, aunque no brote, ó no tenga efecto. Ella estará en perpetua inaccion; pero jamas será capaz de producir efectos diferentes de los que pide su naturaleza.

La nacion mas bárbara, que con educacion bestial haya sofocado la semilla de su razon y conciencia, á los primeros vislumbres, de esta abre su vista intelectual

tual para conocer su error: la semilla brota repentinamente, y por esto se convierten á nuestra santa fe christiana mas fácilmente los paganos, que los que profesan religiones falsas, si son algo cultos. Entre otros casos que confirman la verdad de esta proposicion, es digno de referirse el que publiqué en el ensayo práctico de las lenguas al artículo IV.º, y es el siguiente, segun me lo ha referido el ex-jesuita Don Juan Iraizos, misionero que fué de la mision de San Xavier, en la provincia llamada de los Mojos. El jesuita Agustin Zapata, queriendo engrandecer la dicha mision, que está en la ribera occidental del rio Mamoré, que entra en el de la Madera, pasó á la ribera opuesta, para hacerse amiga la nacion Mopeciana; cuyos xefes, despues de haber observado en San Xavier la práctica de la religion christiana, y la vida social, resolvieron ir á dicha mision, y dixéron á Zapata, que á esta resolucion se movian por tener la vida quieta de los mojos, y por alejarse de la nacion canisiana, que continuamente se empleaba en cazar mopezianos para comérselos. Esta fué la primera vez que los jesuitas tuvieron noticia de la nacion canisiana. Al mudarse los mopezianos á San Xavier, llegó un nacional suyo fugitivo de los canisianos, y dixo: que dexaba trece nacionales en la xaula en que encerraban á los esclavos para engordarlos, y comerlos despues. Se estremeció la compasion de Zapata con esta noticia; y le obligó á pensar en el rescate de los mopecianos. Ocupó un sitio ventajoso, vecino á la nacion canisiana, en compañía de algunos mopezianos; y habiendo llamado á los xefes de dicha nacion, les ofreció por el rescate de los trece mopezianos algunos cuchillos y hachas de cortar. Los canisianos, menesterosos de estos instrumentos, hicieron la permuta con gran gusto, maravillándose que

se comprasen tan caramente los trece esclavos; y curiosos preguntaron á los mopezianos, ¿qué queria hacer Zapata con los esclavos? Los mopezianos respondieron, que aquel padre los queria hacer felices, enseñándoles la ley de un Dios bueno, que queria que todos estuviesen en paz, sin comerse, ni hacerse mal, como si todos fueran hermanos &c. Este discurso solo bastó para que luego los xefes de la ferocísima y bestial nacion canisiana tratasen de seguir á Zapata, como lo hicieron; y con ella se fundaron las misiones de San Pedro y de la Exáltacion. He aquí como la semilla de la razon y conciencia recta no se corrompe jamas, aun con la mas brutal educacion, qual era la de los canisianos. La educacion buena no puede faltar repentinamente, como suele faltar la educacion mala; porque la buena falta no por razon, sino por hábito contrario de obrar; mas la educacion mala puede faltar por hábito contrario, y por razon. El hábito de la educacion mala no forma jamas en la conciencia principio que le haga juzgar bueno. Esto basta para entender el influxo verdadero que la educacion tiene sobre las costumbres; y para demostrar la falsedad de los delirios filosóficos de Rousseau sobre la educacion.

Pasemos á las causas corporales é intelectuales de efectos indeterminados ó varios. Causas corporales de estos efectos son aquellas que son comunes á todos los hombres; mas son respectivamente peculiares de las naciones, y tienen relacion al clima, á los alimentos y al temperamento humano. Los efectos de tales causas son diversos, segun la varia naturaleza de sus causas; mas si reflexionamos atentamente, deberemos decir que estos efectos, aunque varios, se comprehenden en la esfera general del placer, que es vario en la práctica, y relativo á la complexión de cada cuer-

cuerpo. El clima y los alimentos de cada pais influyen mucho en la variedad de estas causas, que se podrán llamar regionales y distintivas de las naciones.

Las causas intelectuales de efectos indeterminados se deben establecer todas en la libertad humana; la qual pide que el hombre obre con variedad. Mas esta, filosóficamente considerada, es accidental en su origen, pues proviene no tanto de la naturaleza de las causas, quanto del embarazo verdadero ó aparente, que se opone á su obrar. Explicaré prácticamente esta proposicion, que parece ser una paradoxa. El hombre es perfectamente libre; pero como racional, no por ser libre, obra como quiere, sino como le parece que debe querer. Tertuliano decia, que ninguno mentia para deshonorarse. Máxima certísima y fecunda de admirables consequencias. Muchos mienten; pero mienten por su interes; y ninguno juzgando que se hace daño con la mentira, ó que esta es conocida por la persona á quien la dice. Las personas que por sus palabras y obras se hacen ridículas, no juzgan hacerse tales; porque ninguno obra juzgando que se hace mal. Se hace muchas veces mal, pero juzga hacerse bien. He aquí explicados los efectos de la libertad humana. Todos los hombres obran libremente; mas todos juzgan obrar lo que juzgan serles mas útil, porque su preocupacion ó mala educacion con que se extrayía su mente, les persuade que lo mas útil es lo que deben hacer, y lo mejor: así obran las bestias, cuya bondad ó malicia en obrar consisten solamente en la utilidad ó daño físico que sienten. De la libertad se hablará mas diffusamente en el tomo siguiente. Son pues varias las causas del modo de obrar de los hombres y de sus inclinaciones; y en la variedad de estas descubrió la filosofia esconderse una providencia admirable y ven-

ventajosa á los mismos hombres. Estos deben obrar dispersos por la superficie terrestre; porque no todos pueden estar juntos, y fixar su habitacion en un mismo sitio de la tierra. Con la dispersion cada hombre nace sobre diferente punto de la tierra, al que él da el nombre de patria. El amor de esta hace que cada hombre prefiera comunmente el punto terrestre en que nace, á los demas sitios de la tierra: el que nace en el mar, se inquieta, si se le dice que no tiene patria: así, teniendo yo baxo de mi direccion en su edad pueril al señor Marques Don Joseph de Ovarado, que habia nacido en el mar pacífico, esforzaba y provocaba su buen talento y excelente índole, negándole el derecho pacífico que justamente le era carísimo. El amor de la patria no es efecto casual de la naturaleza; pues que se experimenta generalmente útil á la sociedad. Si faltara tal amor, todos los hombres querrian y vendrian á unirse en los países mas templados y deliciosos; en los cuales reynarian tumultuariamente el predominio y la muchedumbre, y en los demas la despoblacion. El despego y olvido total de la patria, compatibles con la reserva natural de los derechos patricios, se hallan solamente en los santos y en los sábios, por diferentes fines; y al terron, sobre que se nace, solamente tiene amor ó inclinacion el ignorante vulgo.

La diferencia de gustos es no ménos admirable que útil ó necesaria. A unos agrada lo dulce, y á otros no desagrada lo amargo: unos se deleitan en unas carnes ó yerbas, y otros en otras. No hay cosa que sea gustosa al paladar de todos: es insípido para unos lo que para otros es sabroso: dulce lo que es amargo; y suave lo que es áspero. Efecto admirable para que sea prácticamente útil todo lo criado. Si todos gustaran de una misma cosa, el mundo no

bastaria para tener contenta la menor parte de los hombres. La variedad de inclinaciones por las ciencias y artes deben su origen á causas solamente dispuestas por la naturaleza. Admirable y sabia es, dice bien Nieuwentit (1), la providencia que hace que unos gusten de las ciencias, y otros de las artes mecánicas: unos del comercio, y otros del gobierno civil: que unos en las ciencias se inclinen á la profunda meditacion de la teología y matemática, y otros á la observacion de la naturaleza, y al conocimiento de la historia y regla de las acciones del hombre. A quien agradan las artes de ingenio, á quien las simples manufacturas de trabajo: unos viven gustosos en el bullicioso comercio de la tierra, y otros en el solitario del mar.

Si la inclinacion de todos los hombres fuera á una cosa sola, la sociedad humana no seria mas feliz que lo puede ser un hombre solo en la tierra; ni hubiera hecho mas progresos en las ciencias y artes que las que hiciera un hombre solo. No se debe pues considerar como efecto del acaso la diferencia de gustos é inclinaciones que, baxo del mando de la moderacion y razon, conspiran á ocupar útilmente á todos los hombres en su mútua comodidad y felicidad estable. Los hombres por su índole é inclinacion son varios para su mayor bien en varios efectos; y en otros para el mismo bien son siempre uniformes, y convienen como en el amor y cuidado de los hijos para continuar la sucesion en man-

(1) L'existence de Dieu demontreé &c. par Mr. Nieuwentit. Amsterdam 1760. 4. En el lib. 1. cap. 15. p. 165.

mantener los derechos de la sociedad, y en juzgar de la bondad y malicia, segun el dictámen recto de la conciencia. La providencia admirable ha dispuesto que la diferencia y uniformidad de las inclinaciones de los hombres, quando estas no contradicen á la razon, concurren para su mayor bien.

Si la inclinacion de todos los hombres fuera una cosa sola, la sociedad humana no seria mas feliz que lo puede ser un hombre solo en la tierra: ni hubiera hecho mas progresos en las ciencias y artes que las que hiciera un hombre solo. No se debe pues considerar como efecto del acaso la diferencia de gustos é inclinaciones que, baxo del mando de la moderacion y razon, consiguiera á ocupar átilmente á todos los hombres en su mutua comodidad y felicidad estable. Los hombres por su indole é inclinacion son varios para su mayor bien en varias naciones, y en otras para el mismo bien son semejantes, y convienen como en el amor y cuidado de los hijos para continuar la sucesion en su especie.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blancura dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blancura dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

CA-

CAPÍTULO VII.

Degeneracion de la especie humana.

La variedad que, segun lo expuesto, se observa en la estatura, fisonomia, figura, color y temperamento de los hombres, me obliga á tratar de la degeneracion que se pretende probar en la especie humana, y de las diversas degradaciones que la hayan producido. Los hombres se diferencian tanto en su figura corporal, y en los ejercicios arbitrarios de su espíritu, que si las causas de la diferencia fueran constantes ó intrínsecas, se podria temer que la humanidad se diversificaba por individuos de varias especies. Mas esta diversidad, que aparece casi específica, sujeta al exámen crítico del físico, se descubre accidental y proveniente de causas intrínsecas; por lo que el físico mira á todos los hombres confinados dentro de los límites de la especie humana. Los individuos de esta se distinguen principalmente en la diversidad de colores, entre los que el blanco y el negro son diametralmente opuestos; mas si de estos colores, que se hallan en los hombres, la causa es accidental á la naturaleza humana, accidental tambien deberá ser la serie de veinte ó treinta mil colores que se contengan entre el blanco y el negro, y que entre sí no pueden distar tanto como la blancura dista de la negrura. Se discurrió ántes de la negrura de los etiopes; y su causa primitiva se estableció en la alteracion de humores, proveniente de una enfermedad desconocida, y compatible con la sanidad médica; mas toda alteracion de humores en el hombre no puede variar su especie: podrá desfigurarse su persona, pero no diversificarla específicamente.

TOM. V.

Ee

La